

EL HOYO

T.O.: EL HOYO
NACIONALIDAD: ESPAÑA
DURACIÓN: 94'
AÑO: 2.019



Estreno Screenbox Funatic: 15-11-2.019
Estreno España: 08-11-2.019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Goreng: Iván Massagué
Trimagasi: Zorion Egileor
Imoguirri: Antonia San Juan
Baharat: Emilio Buale
Miharu: Alexandra Masangkay

FICHA TÉCNICA

Director: Galder Gaztelu-Urrutia
Guión: David Desola, Pedro Rivero
Productor: Carlos Juárez
Música: Aránzazu Calleja
Fotografía: Jon D. Domínguez
Montaje: Haritz Zubillaga, Elena Ruiz

SINOPSIS

Dos personas por nivel. Un número desconocido de niveles. Una plataforma con comida para todos ellos. ¿Eres de los que piensan demasiado cuando están arriba? ¿O de los que no tienen agallas

cuando están abajo? Si lo descubres demasiado tarde, no saldrás vivo del hoyo.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR:
GALDER GAZTELU-URRUTIA
(Bilbao, 1.974)
-El Hoyo (2.019)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Festival de Cinema de Sitges:
Premio a la Mejor Película y a los Mejores Efectos Visuales, Premio Citizen Kane al Director Revelación y Premio del Público a la Mejor Película (2.019)
-Toronto International Film Festival: Premio Midnight Madness (2.019)
-Sección Oficial: Fantastic Fest (2.019)
-Sección Oficial: Horror and Fantasy Film Festival San Sebastián (2.019)

ENTREVISTA AL DIRECTOR (publicada por Natxo Velez en eitb.eus)

Un rectángulo de 6 x 8 metros y seis metros de altura por nivel, con un hoyo en el centro, en el que caben la codicia, el egoísmo, la amistad, la violencia, la solidaridad, la esperanza y todos los aspectos de la condición humana, además de comportamientos no tan humanos. Eso es "El Hoyo", el lugar en el que todo ocurre en la película de Galder Gaztelu-Urrutia.

El director vizcaíno apela durante los 94 minutos de la película al espectador, que, inevitablemente, toma parte en el debate político que "El Hoyo" plantea: ¿merezcó más que otros seres humanos?, ¿estoy dispuesto a renunciar a mis privilegios?, ¿tiene algún sentido valerse de la necesidad de otros?, ¿cuándo se desvanece el humanismo ante el instinto de supervivencia?...

El público navega en estos dilemas universales sin riesgo a dispersarse, pues es dirigido con brillantez por Gaztelu-Urrutia a través del hilo dramático de la historia, enmarcada en un mundo apocalíptico de una horizontalidad tan aplastante como tristemente cotidiana. [...]

El guion nace de una idea del dramaturgo David Desola, desarrollada por él mismo junto a Pedro Rivero ("Birdboy"). ¿Cómo llega la historia hasta ti y qué te enganchó de ella? ¿Por qué quisiste dirigirla?

Así es, era un guion para teatro que escribieron David y Pedro. La historia nunca se llegó a hacer en teatro, y se lo pasaron a Carlos Juárez, productor de Basque Films. A Carlos le gustó mucho, me lo pasó inmediatamente y desde el primer momento me pareció un texto con muchísimo potencial por su simbología, por su metáfora, por la profundidad de los personajes y por la temática. Pero también era un texto que había que adaptar mucho para hacerlo asumible para los espectadores de cine, porque esa primera versión era muy dialogada, tenía todavía

mucha más carga ideológica, era menos físico... Nos pusimos a tratarlo, y tardamos dos años en escribir el guion para la película. Fue un trabajo arduo porque teníamos visiones diferentes de la película, pero creo que al final ha quedado un poco de cada uno, y estamos muy contentos con el resultado.

"El Hoyo" aúna cine social, ciencia ficción, toques de humor y giros surrealistas. ¿Cómo dotaste de unidad a la película? ¿Cómo encontraste el equilibrio entre todas esas vertientes?

Esto era una de las cosas más complicadas a la hora de afrontar la película: unir todos los diferentes tonos. El primer guion para teatro era el de una comedia casi satírica, y en las siguientes escrituras y durante los ensayos veía que la película se me iba oscureciendo, pero no quería prescindir totalmente del humor. El humor sirve para desengrasar la solemnidad del discurso y la importancia de los temas que tratamos. [...] Hemos intentado hacer un tratamiento muy sobrio del humor, en el que no nos reímos de nuestros propios chistes, e introducirlos de manera muy estratégica en el guion para integrar al espectador en la trama. Fue un trabajo de cirujano: meter humor, luego pegar el hachazo, cuando el espectador no se ha recuperado del hachazo meter un toque humorístico sutil... La película es compleja porque discurre en el umbral de la comprensión, y eso supone un riesgo, más en una película con vocación internacional como esta. En ese sentido, que haya funcionado en Sitges, en Toronto y en otros festivales demuestra que hemos dado con un tono muy internacional.

Es una película distópica, pero, más allá de los efectos visuales, el peso de los actores es fundamental, sobre todo el de Iván Massagué que aparece en casi todos los planos. ¿Cómo fue el trabajo con los actores?

Todos los actores y actrices se han involucrado muchísimo. En Iván pensamos desde el inicio para ese papel, y los ensayos fueron muy fluidos. Estuvimos bastantes semanas ensayando en una reproducción del hoyo, y adaptamos el texto a sus características

porque, por muy buen texto que sea, no te puedes empeñar en que un actor diga algo que no le encaja. Fuimos muy sensibles con las características del actor y tuvimos manga ancha para adaptar el texto. El rodaje fue bastante ágil, pero Iván tuvo que adelgazar 12 kilos durante el mismo. Con nuestro presupuesto, no nos podíamos plantear hacer un parón para que adelgazara, así que tuvo que hacerlo en las seis semanas de rodaje. Esto le provocaba unos cambios de humor grandes, y le vino bien para el personaje. El lo pasó mal, pero hizo un trabajo enorme. En el caso de Zorion, ese personaje lo iba a hacer otro actor, pero finalmente no pudo, y tuvimos que acudir a Zorion a falta de una semana para iniciar el rodaje. Es el personaje que tiene los diálogos más complejos, de estilo más clásico, y tuvimos que trabajar muy duro para prepararlo. Pero ha quedado muy bien. Y estamos muy contentos.

El tema social está muy presente desde el inicio en la película, que, afortunadamente, no solo aspira a entretener. ¿Qué papel crees que le toca al espectador de una obra como esta?

La película es una invitación a reflexionar sobre el injusto reparto de la riqueza en la sociedad. Es uno de los problemas más importantes, y la película enfrenta al espectador a los límites de su propia solidaridad. ¿Serías solidario incluso cuando tu propio bienestar depende de esa solidaridad? No es una película contra los de arriba o contra los de abajo. Sitúa al espectador en un estado de bonanza o de pobreza, y le invita a pensar qué haría él.

La historia rehúye el determinismo y el maniqueísmo, ya que la posición en la plataforma de cada uno de los reos se presenta como aleatoria y los privilegios no son permanentes, sino mensuales. ¿En qué medida nos determina nuestro lugar en el mundo de cara a nuestros actos?

Nuestra conclusión es que las personas somos muy muy parecidas, hayan nacido en Nigeria, en Madrid, en Bilbao o en Estocolmo, lo que pasa que el entorno, la clase social en la que te ha tocado nacer, te condiciona ideológicamente. Y eso es lo que pasa en "El Hoyo". El personaje de Trimagasi odia a los de abajo cuando está arriba y a los de arriba cuando está abajo. Pues la película habla de eso: ¿vamos a estar siempre quejándonos de lo mal que lo hacen los de arriba para dejar nosotros de hacer lo que debemos hacer? Siempre va a haber un político corrupto, un megaempresario que contamina mucho... Pero ¿vamos a seguir usando eso como excusa para rehuir nuestra responsabilidad?

¿Qué futuro le auguras a la película? ¿Estás trabajando en algún otro proyecto ya?

Sí, estoy trabajando en otras cosas, pero todavía es muy pronto para hablar sobre ellas. Respecto a la película, vamos paso a paso. Al público le está gustando allá donde hemos ido, y espero que vaya bien, soy muy optimista. Nosotros estamos muy orgullosos de la película que hemos hecho.

ENCUENTRO CON LOS ACTORES

(extracto) (publicado por Astrid Meseguer en lavanguardia.com)

"Me atrajo la apuesta gamberra y marciana del guión", asegura Iván Massagué en conversación con La Vanguardia durante la presentación del filme. El actor barcelonés tuvo que adelgazar doce kilos en seis semanas para encarnar a Goreng, un hombre que acaba en esa prisión por voluntad propia para obtener un título homologado sin saber lo que le espera.

Massagué [...] está agradecido de que el realizador haya contado con él para esta "ida de olla bastante bestia", un proyecto "complicado pero que se entiende muy bien, comercial incluso y apto para varias edades aunque tenga sus dosis de sangre". Al actor le sedujo también la manera poética y el tono shakesperiano de algunos diálogos y el hecho de que su rostro se acabase asemejando a Don Quijote de la Mancha, protagonista del libro que le acompaña en el edificio.

Una vez que Goreng experimenta el horror diario de esa cárcel y del egoísmo de los que viven allí "intenta a nivel comunista una solidaridad espontánea y quiere racionalizar la comida para que haya para todos, pero para la gente que está desesperada el único lenguaje que entiende es la violencia". "El desea romper la mecánica del hoyo", continúa el intérprete, que confiesa que pasó momentos de crisis. "Pasé mucha hambre y estaba cansado porque el rodaje era muy intenso", aunque a los actores "ya nos mola hacer estas cosas". Su dieta consistió en comer grasas y proteína solo una vez al día. Reconoce que la cinta "tiene muchos mensajes en el que resalta el individualismo y te pone en una tesitura de '¿qué es lo que harías tú en cada nivel?'" y cree que "no es una película social, sino ciencia ficción que nos plantea un juego psicológico".

Goreng es el personaje más extremo en el que se ha metido Massagué en cerca de 20 años de carrera. "Todos los que trabajamos en "El Hoyo" nos hemos implicado mucho en ella; nos hemos escuchado unos a otros" sostiene para reivindicar el espíritu de colaboración en una historia "con varias lecturas" en la que el realizador se ha implicado al máximo. "Tenía muy claro lo que quería. Lo hacía todo, hasta mi personaje", recuerda con entusiasmo. "Espero que la película abra un camino a la producción de género española". [...]

El veterano actor Zorion Eguileor, fantástico en la piel de Trimagasi, el egoísta compañero de Goreng, se ha mostrado eufórico con su participación en una "aventura de lo más inesperada", porque recibió el guion justo una semana antes de iniciarse el rodaje en Bilbao, y sufrió "lo indecible".

Eguileor, que ha recordado que ha hecho "todos los cortos del mundo", se ha quejado de que luego los directores no le llamaban cuando despuntaban y hacían una película. Por eso se agarró con mucha ilusión a este proyecto, y agradeció "la paciencia de Galder".

Antonia San Juan, que regresa al cine tras una ausencia de catorce años, encarna a una trabajadora de la administración que se alista en ese infierno a raíz de una enfermedad y cuando no tiene nada más que perder. La recordada Agrado de "Todo Sobre mi Madre" está encantada del "espectacular" trabajo que ha hecho Galder [...].

LO QUE OPINA LA CRÍTICA

(publicada por Mireia Mullor en Revista Fotogramas)

En el mundo de "El Hoyo", ópera prima de Galder Gaztelu-Urrutia, un grupo de personas sobrevive en una estructura vertical formada por centenares de niveles, por los que cada día atraviesa una plataforma llena de comida que se va vaciando al bajar.

En esta suerte de "Cube" a la española, la vida y la muerte dependen de estar en un nivel privilegiado, y con un compañero -hay dos personas por nivel- sin tendencias al canibalismo. No hay trampa ni cartón en las reflexiones que la película intenta hacer no tanto sobre la lucha de clases, como en la similar "Snowpiercer" sino más bien sobre la falta de "solidaridad espontánea" entre quienes comparten las mismas miserias.

Su protagonista, un Don Quijote -por algo lleva el libro como único objeto- convertido en compás moral de la historia, representa todos los dilemas, que son los nuestros, en una aventura claustrofóbica donde el director bilbaíno exprime todo el jugo a un escenario monótono, y crea una distopía conceptual impecable cuya universalidad llama al éxito internacional -ganó el Premio del Público en los festivales de Toronto y Sitges, entre otros- y a la que su contundencia narrativa la acabará convirtiendo en film de culto. Obvio.